



5

días cumplió el barco Lifeline con 230 inmigrantes rescatados sin un destino al que llegar. Apenas ayer, Malta se ofreció a recibirlos.



¿Cómo ha sido esa experiencia de entrar a conformar una alianza con tan diversos sectores, y en especial los jóvenes, que tienen un protagonismo inédito?

Los estudiantes se están metiendo en un proceso político nacional. En Funides, como centro de pensamiento, meses antes habíamos hecho un estudio sobre la juventud y las redes sociales. Básicamente, la gente joven se veía interesada en movimientos so-

ciales en beneficio de Nicaragua. La idea del joven apático que sólo está viendo cosas triviales fue cuestionada. El papel de las redes sociales fue un catalizador.

Además, unas semanas antes de que todo esto explotara, el Gobierno anunció su intención de controlar las redes sociales, con el pretexto de proteger a las familias. A raíz de eso salieron movimientos críticos que denunciaron la corrupción en el sistema judi-

cial, por ejemplo. Los jóvenes empezaban a movilizarse. También el incendio de la reserva Indio Maíz, en abril, movilizó a muchos jóvenes de clase media. En las universidades estatales, donde hay jóvenes más pobres, muchos de origen sandinista, les condicionaban las becas a la participación política, y eso con el tiempo empezó a generar rupturas.

¿Qué tan hábil es Ortega en la mesa de diálogo?

Ha mostrado habilidad y astucia política en su carrera. Pero eso lo ha ido perdiendo, y una serie de decisiones que tomó en 2016 lo reflejan. Entre junio y agosto de 2016 expulsó a dos estadounidenses de Homeland Security, a un académico del World College, entre otros. Al mes siguiente le quitó la diputación a alrededor de 30 diputados de la Asamblea Nacional; simplemente los sacó. Y después nombró a su esposa candidata a vicepresidenta. Ahí empezó a verse no como una revolución sandinista, sino como un asunto familiar. Esa acción terminó por debilitar la estructura del FSLN como partido, generó descontento internamente.

Creo que ahora lo único que hace Ortega es negociar una solución con las armas en la mano, mostrando la represión como su carta en el diálogo. ▀

APROVECHA EL TERCER TIEMPO CHEVROLET

CHEVROLET SPARK GT

DESDE 0% DE INTERÉS O DE CUOTA INICIAL

+ MATRÍCULA + SOAT

¡ES HASTA EL 30 DE JUNIO!

FINANCIAJE CHEVROLET

¡Consulta más información en www.chevrolet.com.co

¿Centros cerrados para inmigrantes?

Algunos gobiernos europeos han propuesto crear centros de detención controlados por las autoridades. Amnistía Internacional denunció que en ellos se cometen múltiples abusos a los derechos humanos.

6

barcos financiados por ONG siguen vigilando el Mediterráneo en busca de personas para salvar, además de otros 24 barcos militares.

DESDE EL SUR BEATRIZ MIRANDA



Con Trump, los niños también lloran

En los últimos días, gritos y llantos de niños separados cruelmente de sus padres dieron la vuelta al mundo. Eran escenas inhumanas resultantes de la política migratoria del presidente de Estados Unidos, Donald Trump. Estos niños son sobre todo provenientes de los países del Triángulo Norte — Guatemala, El Salvador y Honduras —, países devastados por la violencia.

Según altos funcionarios del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, bajo la nueva política de inmigración, cuya consigna es "tolerancia cero", el gobierno del presidente Donald Trump separó a más de 2.500 niños de sus padres. Esta estrategia dolorosa tiene el objetivo de disminuir la inmigración ilegal en la frontera México-Estados Unidos.

A partir de esta cruzada contra la inmigración ilegal, el gobierno estadounidense autorizó procesar penalmente a los adultos que llegan irregularmente al país, algo que anteriormente no ocurría. Esta decisión provocó la separación de los niños de sus padres, temporalmente privados de libertad.

Ante la fuerte indignación de opositores y aliados, el presidente Donald Trump firmó el miércoles pasado una orden ejecutiva para poner fin a la separación familiar, pero no de-

terminó la reunificación inmediata de las ya separadas.

Según el periódico *Washington Post*, por medio del procedimiento rutinario, los padres son trasladados a cárceles de inmigración dirigidas por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas, con poca posibilidad de saber dónde están sus hijos ni cómo recuperar la custodia.

Según fuentes del Departamento de Seguridad Nacional, aproximadamente 522 niños se han reunido con su familia; 2.053 siguen reclusos.

Todo indica que separar a los niños de sus familias fue una estrategia fríamente calculada para atemorizar a los inmigrantes ilegales y "presionar a los demócratas para que aprobaran una nueva ley que eliminara los beneficios de las actuales leyes migratorias y que además autorizaran US\$25.000 millones para la construcción del muro".

Pocas horas después de la firma del decreto que determinó el fin de la separación familiar, el presidente Donald Trump vuelve y juega: pide deportación inmediata de los inmigrantes que cruzan ilegalmente la frontera, sin la oportunidad de comparecer ante un juez, lo que denota la eliminación de derechos mínimos y una violación más al debido proceso.

Con una América Latina cada vez más ubicada al margen derecho, ojalá este cuadro doloroso, otrora atribuido a dictaduras, cuyas víctimas son niños de países que no tienen voz, no sea visto solamente como una variable de política doméstica de Estados Unidos. La cuestión no es que la derecha avance, sino la voracidad con la que emerge.

* Profesora Universidad Externado de Colombia.

Clasificados

FINCA RAIZ

262 7700

EL ESPECTADOR

Clasificados@elespectador.com / Línea de Servicios 405 5540 / Línea Nacional 018000510903

